

Ennoblecere Nuestra Época

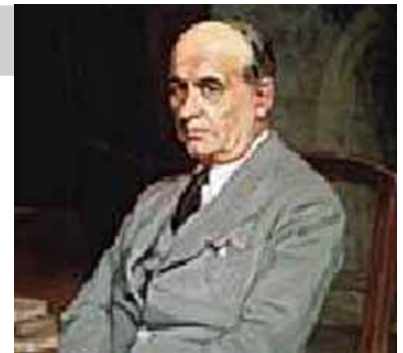
Señor editor

Revista *Bioética*:

El 9 de marzo el presidente Barak Obama firmó la ley que libera los fondos federales para la investigación de *células madre*. La medida fue acogida con gran regocijo por los investigadores que trabajan en esta rama y que no contaban con el apoyo financiero para tan costosa empresa, porque dichos fondos habían sido “congelados” por el presidente George W. Bush; también fue bien recibida la noticia, por las personas que tienen puestas sus esperanzas en que será la solución para muchas enfermedades crónicas como; Diabetes Mellitus, Parkinson, Alzheimer, etc., que tanto flagelan a la humanidad. También esta medida recibió la crítica de aquellos que luchan por el respeto a la vida humana desde sus primeros estadios.

Para que comience el desarrollo de la investigación sólo queda, que una Comisión de Ética trace las pautas por las que debe regirse la investigación. Una vez más, como sucede en muchas oportunidades, la Ética debe adaptarse a los imperativos tecnológicos y no a la inversa, como debería ser. El discurso ético llega después para lograr un “*mal menor*”.

La causa primera a tan controversial tema radica en la *Fertilización in Vitro*, que creada con el fin de ofrecer la oportunidad a aquellas parejas infértiles, de que tengan su propia descendencia, ha destapado una *caja de Pandora* con consecuencias negativas como han sido, personas que donan sus gametos, mujeres que alquilan su útero, hijos que no conocen a uno o ambos progenitores o que su madre puede ser a la vez su abuela, con consecuencias psicológicas para esas personas y la más nefasta de todas, los embriones que reposan *congelados* esperando que el azar les brinde la oportunidad de conocer a su familia o que por ser *sobrantes*, se



José Ortega y Gasset
(Cuadro de Zuloaga)

utilicen en una investigación que aún no ha dado sus primeros frutos.

Me viene a la mente aquello que expresara ese filósofo contemporáneo que fue Ortega y Gasset: que en ocasiones el “*sentido común es el menos común de los sentidos*”, y es precisamente ésta, una de esas ocasiones en que se verifica tal acierto. Una vez más tendencias utilitaristas y pragmáticas ven con buenos ojos que la investigación siga adelante, para no frenar el desarrollo para no volver a la Edad Media. ¿Hacia dónde nos dirigimos? ¿A dónde llegaremos? Estas son las inquietudes que agitan mi conciencia ética, y desde dentro de esa conciencia salta una interrogante como respuesta. ¿Por qué no emplear esos fondos en la investigación de *células madres adultas*?

La Bioética que tiene como fin la defensa de la vida y del respeto a la dignidad del ser humano, señala las ventajas desde el punto de vista científico brinda la investigación con *células madre adultas*, y que han sido refrendadas por profundas investigaciones científicas en varios países a lo largo de estos años. Hay que agregar además, que no existen contradicciones éticas en su aplicación, por lo que resulta una opción integral en los momentos actuales y un *principio de justicia*. Hacer esto sería lo que Ortega y Gasset llamó: “*Ennoblecere a nuestra época en la vasta procesión de los tiempos*”.

Dr. José Luis Jiménez Garrote

California, EE.UU., 10 de marzo de 2009